

CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA RESTAURACIÓN EN EL LIBRO DE ESTER

Ester 4:13-16

INTRODUCCIÓN:

Hay dos libros en la Biblia que llevan nombres de mujeres: Uno es el libro de Rut y el otro el de Ester. Y podríamos decir que la historia que comienza en Rut concluye en Ester, cerrando un ciclo histórico. El ciclo comienza con una extranjera en medio de los israelitas y termina con una israelita en medio de los extranjeros. Rut es el prelude de la historia de los reyes y Ester es su postludio, cuando los reyes desaparecieron. La primera, que fue Rut, bendijo a un pueblo libre; la segunda, es decir Ester, bendijo a un pueblo oprimido. La historia de Rut nos muestra como Dios la restauró cuando lo había perdido todo, y la historia de Ester nos muestra cómo Dios salvó y restauró a toda una nación en la cautividad.

El nombre hebreo de Ester era Hadasa, que significa “mirto”. El mirto es una planta de hojas siempre verdes que simbolizaban la belleza y el amor. Su nombre describe su belleza y su buen carácter. La historia de Ester, se ubica en el reinado de Jerjes I, (entre los años 485 al 465 antes de Cristo) que en este libro se lo llama rey Asuero que gobernó sobre 127 provincias, desde la India hasta Etiopía. Esta historia ocurre con los judíos que no regresaron a Jerusalén con los exiliados en tiempos de Esdras y Nehemías sino que siguieron viviendo en las diferentes ciudades del imperio persa.

El libro de Ester, en síntesis, comienza explicando el motivo de la destitución de la reina Vasti y cómo fue sustituida por Ester. En pocas palabras nos dice cómo Mardoqueo, su primo, la adoptó y la acompañó en todo. Luego, nos describe la causa del odio de Amán hacia Mardoqueo y como manipula las leyes para que se decreta por ley la matanza y la aniquilación no solo de Mardoqueo sino de todos los judíos del imperio. Concluye la historia cuando Ester interviene, Amán es descubierto y ejecutado en la misma horca que preparó para colgar a Mardoqueo y se emite otro decreto para que los judíos se defiendan y eviten el holocausto, y ese día de liberación se decreta como una fiesta nacional, llamada la fiesta del Purín, y Mardoqueo ocupa el segundo lugar después del rey Asuero.

Lo curioso del libro es que en ninguna parte se menciona el nombre de Dios y, sin embargo, Dios está presente en todo guiando el destino de toda una nación. Se percibe una profunda religiosidad sin que la religión esté presente. Se percibe el amor de Dios por su pueblo para salvarlo, un amor que fue luego demostrado con la venida de Jesucristo nuestro Señor. Por lo tanto, el desafío que tenemos es descubrir qué quiere Dios enseñarnos. La importancia está no sólo en conocer los hechos tal como acontecieron sino en interpretarlos para nuestro propio crecimiento espiritual.

¿Qué enseñanzas nos deja el libro de Ester? En primer lugar:

I NOS ENSEÑA SOBRE EL RESPETO

El primer capítulo trata de como una reina llamada Vasti perdió su lugar de privilegio y de autoridad porque le faltó el respeto a su marido, quien estaba orgulloso de ella y de su belleza, y la mandó traer a una gran fiesta para exhibirla ante los príncipes y los pueblos para que todos vieran cuán hermosa era. En el 1:12 dice “Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos...” El rey se enojó porque su esposa lo dejó “colgado” y pasó vergüenza ante toda la gente.

Entonces el rey Asuero pidió consejo y le dijeron: “No solamente contra el rey Asuero ha pecado Vasti, sino contra todos los príncipes y todos los pueblos...porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos...” (1:16-17). Así que resolvieron firmar un decreto por el cual se destituye a la reina Vasti y se estableció que se busque otra mujer mejor que ella que ocupe su lugar. ¿Con qué propósito? El decreto decía que así “todas las mujeres darán honra a sus maridos” y además se envió una carta a todas las 127 provincias del imperio diciendo que “cada hombre afirmase su autoridad en su casa”.

El apóstol Pablo, tal vez haciendo eco de lo que ocurrió con Vasti escribió a los Efesios diciendo “cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo, y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33). Pablo podría haber dicho que también la mujer ame a su marido, pero dijo en cambio “que respete a su marido” que es también una forma práctica de amar. Porque cuando una mujer pierde el respeto a su marido comienza a maltratarlo, a burlarse de él, a criticar sus decisiones y a oponerse a sus opiniones. Esto rompió el matrimonio de Asuero y Vasti y también ha roto y sigue rompiendo muchos matrimonios.

El respeto no es una exigencia de Dios solo para los matrimonios sino para todos. El respeto es el valor que se le da a una persona. También es el respeto que debe darse a una ley. Se dice, por ejemplo: “respete las leyes de tránsito”. El respeto debe darse también a los que tienen un cargo o una función. Por eso, cuando un director de una escuela habla en una asamblea a los estudiantes y no se le escucha sino que todos están alborotados, siempre habrá alguien que diga: “Silencio, por favor, respeten a la autoridad”. También, si un niño le insulta a su madre, seguramente alguien le dirá “Respetar a tu madre, no le grites ni le insultes”. Respetar a alguien es atender a lo que dice, es tener cierto grado de acatamiento y sumisión.

La reina Vasti perdió su corona, su reinado, su posición privilegiada, perdió sus riquezas y su fama, en definitiva, perdió todo por una sola razón: no valoró el respeto. Y lo mismo nos puede ocurrir a nosotros si no nos decidimos a respetar a los demás. Podemos perder nuestro matrimonio e incluso nuestros hijos si no tenemos respeto. Este es el primer mensaje que Dios nos quiere comunicar y enseñar por medio de este libro.

En segundo lugar, el libro de Ester:

II NOS ENSEÑA SOBRE LA PROVIDENCIA

La providencia es la disposición anticipada, es la prevención que se toma para lograr un fin. La providencia es la suprema sabiduría de Dios que rige el mundo y a los hombres y cuida de ellos. La providencia nos muestra que todo depende de Dios y Dios incluso ejerce su providencia cuando cae al piso una pequeña ave. Como dijo Jesús: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre”. Por eso cualquier cosa, por más pequeña que sea, incluso un solo cabello, Dios lo tiene contado. La historia de cada hombre y de cada mujer, la historia de cada familia y de cada organización, el levantamiento y la caída de las naciones, el progreso y avance de la iglesia revelan que todo se hace conforme al designio de su voluntad, porque Dios es soberano. Por lo tanto, podemos ver en el libro de Ester que:

1. Estuvo la providencia de Dios al unir a Mardoqueo con Ester. En el capítulo 2:5 dice: “Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín...” (2:7) “Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya”. Tanto Mardoqueo como Ester provenían de una estirpe real. El rey Saúl era hijo de Cis, así que cuando dice que Mardoqueo era hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de

Benjamín, está diciendo que tenía sangre real. ¿Acaso fue una casualidad que murieran los padres de Ester y que Mardoqueo la adoptara como hija? Cuando eligieron a Ester para que sea la esposa del rey Asuero y la confinaron al palacio, Mardoqueo iba todos los días allí para saber cómo estaba ella “Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester y cómo la trataban” (2:11). Mardoqueo fue más que un padre para Ester, fue su tutor y su maestro. En 2:20 se nos dice que Mardoqueo educó a Ester y ella hacía todo lo que él le decía. Ella fue formada por su primo para ser reina. Nada de esto fue casualidad, fue la providencia de Dios.

2. También estuvo la providencia de Dios cuando Mardoqueo se enteró que estaban a punto de asesinar al rey Asuero en una conspiración y Mardoqueo denunció el complot que le salvó la vida. Pero este acontecimiento quedó en el olvido por la providencia de Dios. Sin embargo, después que Amán construyó una horca de 25 metros de altura para colgar a Mardoqueo en ella, se levantó muy temprano para ir al palacio y pedir su ejecución, la providencia de Dios hizo que el rey esa noche tuviera insomnio. Y como no podía dormir, pidió que le trajesen el libro de las memorias y las crónicas y que las leyeran en su presencia. Y en esas crónicas estaba registrado lo que hizo Mardoqueo cuando denunció el complot contra el rey y le salvó la vida. Entonces Asuero preguntó: “¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él” (Ester 6:3). Y como el rey no sabía cómo recompensar a Mardoqueo por su noble acción, preguntó quién estaba en el patio, y justo estaba entrando Amán para pedirle permiso para ahorcar a Mardoqueo. Y antes que Amán dijera una palabra el rey le preguntó “¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?” y Amán pensó en sí mismo, y que esa honra era para él. Entonces dijo “traigan el vestido real que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza...y llévelo por la plaza y pregonen ‘Así se hará al varón cuya honra desea el rey’”. Y cuando el rey escuchó la propuesta de Amán, le dijo: “Apresúrate, toma el vestido, el caballo y la corona y haz lo que has dicho con Mardoqueo”.

Si aquí no está la providencia de Dios ¿dónde está? ¿Quién hizo que el rey no pudiese dormir? ¿Quién hizo que se hayan olvidado de recompensar a Mardoqueo en el momento cuando sucedieron los hechos? ¿Quién hizo que sea justo Amán, el peor enemigo de Mardoqueo entrará en el patio y que el rey lo llamara? ¿Quién desbarató el plan de Amán para matar a Mardoqueo? ¿Quién impidió que Amán ahorcara a Mardoqueo y que tuviese que vestir, coronar a Mardoqueo y honrarlo en la plaza ante la multitud? Fue Dios, fue la providencia de Dios.

La providencia de Dios también está entre nosotros. Nos enteramos de personas que debían tomar un vuelo y se durmieron y llegaron al aeropuerto cuando el avión ya había despegado, para enterarse al poco tiempo que ese avión que iban a tomar se estrelló y murieron todos sus ocupantes. Nadie podrá sacarle de la cabeza que fue la providencia de Dios que se haya dormido. Lo mismo ocurrió con algunos que se salvaron porque tuvieron un problema y fueron detenidos cuando cayeron las torres gemelas. Y así podríamos mencionar miles de situaciones donde de manera inexplicable algunas personas se salvan. Y esto se debe solo a la providencia de Dios.

Esto nos muestra que si tienes una misión de Dios en tu vida, nadie podrá hacer nada en contra, como nadie pudo hacer nada contra Mardoqueo ni contra Ester. Esto también nos enseña que Dios está en los detalles de tu vida, incluso cuando otros se olvidan, Dios no se olvida.

En tercer lugar, el libro de Ester:

III NOS ENSEÑA SOBRE CORRER RIESGOS

Correr riesgo significa exponerse a sufrir un daño o atreverse a realizar algo sabiendo que puede existir un peligro. Por eso, se considera casi una virtud que uno evite cualquier tipo de riesgo para proteger su salud, o su vida, o su trabajo o negocio. Todos quieren ir a lo seguro para no correr riesgos. Sin embargo, hay situaciones ineludibles donde no tenemos opción. Porque si no corremos riesgo estaremos perdidos. Por ejemplo, un soldado que es enviado al frente de batalla sabe que corre el riesgo de morir, y la posibilidad de morir de un disparo o una explosión está siempre presente en su cabeza, pero si no quiere correr ese riesgo, será considerado un cobarde, y es probable que lo maten sus propios compañeros.

El querer evitar el riesgo de perder la vida puede tener el efecto contrario, como estuvo a punto de ocurrir con la reina Ester. Cuando Amán quiso exterminar a todos los judíos echó Pur, es decir, se echó la suerte para elegir qué día y el mes en que se los mataría. Y esa noticia le llegó a Ester, porque Mardoqueo le pidió que intercediera ante su marido el rey para evitar la masacre, pero ella respondió que no podía hacerlo porque si entraba en la sala sin que el rey la llame podían matarla como establecido por la ley de los Medos y los Persas y últimamente el rey no la había llamado para nada. Entonces Mardoqueo le dijo: (Ester 4:13-14) “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos, mas tú y la casa de tu padre pereceréis ¿y quién sabe si para ésta hora has llegado al reino?”

Es casi exactamente lo mismo que dijo Jesús: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:24). Ester, por no correr el riesgo de perder su vida al presentarse ante el rey, podía salvarse del holocausto por un tiempo, pero Mardoqueo advirtió “No pienses que escaparás...Si callas en este tiempo respiro y liberación vendrá de otra parte, (sin tu ayuda) más tú y la casa de tu padre perecerán”.

Ester lo pensó un momento y dijo: “Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día, yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (Ester 4:16) “Si perezco, que perezca” y con esto se jugó la vida.

Ester se arriesgó y cuando llegó el momento dijo (Ester 7:3) “Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición”. Ester ofreció su vida a cambio de su petición. Ella se jugó el todo por el todo y el que quiso exterminarlos a todos fue colgado en la misma horca que construyó, y así se detuvo la aniquilación de los judíos justo a tiempo, y quedó como recuerdo de ese día de gran liberación la fiesta del Purim. Por su parte, Mardoqueo llegó al nivel más alto del gobierno. “Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias. Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más” (9:4).

CONCLUSIÓN

Como vemos, aunque no se menciona a Dios en este libro, Dios está presente. Como Dios está presente en tu casa aunque no se lo mencione. Dios siempre está presente para enseñarnos. Hemos visto que está presente para enseñarnos sobre el respeto. Dios también está presente para enseñarnos sobre su providencia y su cuidado cuando tenemos miedo o estamos preocupados, y Dios está presente cuando espera que tomemos un riesgo por amor a los que se pierden. Así como Mardoqueo y Ester vieron que se aproximaba la destrucción de la nación y se jugaron para salvarla, así también nosotros debemos jugarlos por la salvación de nuestro país y del mundo. Esto significa que debemos salir a evangelizar, aun enfrentando la oposición o los ataques de nuestros enemigos, porque la ganancia de la salvación de nuestra nación vale la pena ese riesgo, como valió la pena el

riesgo que tomó Ester. Ester se arriesgó para salvar a su pueblo de la muerte y el exterminio, y nosotros debemos arriesgarnos para salvar a nuestro pueblo del fuego del infierno, para salvarlo de la condenación, porque todos van a la perdición eterna y eso lo podemos detener anunciando el evangelio.

Mardoqueo le dijo a Ester “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” y parafraseando puedo decirte “¿Quién sabe si para esta hora llegaste para escuchar esta predicación?” ¿Quién sabe si para esta hora debes tomar una decisión? ¿Quién sabe si todo lo que te pasó es para que hoy recibas a Cristo? ¿Quién sabe si Dios te está llamando para predicar el evangelio para la salvación de nuestra nación?